La vivienda moderna como patrimonio en la región del Alto Valle: construcciones entre las décadas del 60 y 80

Modern Housing as heritage in the Alto Valley región: structures built between the 1960s and 1980s

Emiliano De Marchi
Universidad de Flores, Argentina
emilianodemarchi@uflouniversidad.edu.ar

Resumen

El presente trabajo es el resultado de una investigación cuyo objetivo consistió en reconocer y valorizar las viviendas unifamiliares de carácter privado construidas bajo los lineamientos proyectuales del Sistema Estético Moderno (SEM) en la región del Alto Valle de Río Negro y Neuquén (focalizando inicialmente en las ciudades de Cipolletti, Neuquén y Allen), materializadas entre las décadas del 60 y 80. Desarrolladas en nodos centrales del tejido urbano y al amparo de un contexto socioeconómico favorable, estas residencias adquirieron una notable relevancia dentro del universo habitacional de la región en lo que respecta a su lógica de materialización y, consecuentemente, a su expresión formal, cuyos atributos morfológicos y tecnológicos las diferenciaban de las tipologías preexistentes. Por lo tanto, al constituirse como referentes de la identidad arquitectónica y el patrimonio cultural regional, estos bienes inmuebles demandan procesos de documentación y catalogación orientados a su visibilización y efectiva preservación, bajo los paradigmas contemporáneos de la patrimonialización moderna. Como fin último, se persigue fomentar la valoración comunitaria de estas viviendas a partir de sus dimensiones arquitectónicas, históricas y ambientales. El estudio propende a determinar el significado y el valor cultural de dicho movimiento en la región, trascendiendo la mera descripción cronológica del repertorio de objetos arquitectónicos producidos.

Palabras clave: patrimonio moderno; arquitectura moderna; sistema estético moderno; vivienda privada; Alto Valle

Abstract

This study stems from research aimed at identifying and recognizing the value of private single-family homes built between the 1960s and 1980s in the Upper Valley region of Río Negro and Neuquén —specifically focusing on the

cities of Cipolletti, Neuquén, and Allen— that embody the design characteristics of the Modern Aesthetic System (MAS). Situated in key nodes within the urban fabric and developed against a backdrop of favorable socioeconomic conditions, these residences stood out among the local housing stock due to their construction logic and resulting architectural expression—attributes that clearly distinguished them from earlier housing typologies. As they have become touchstones of regional architectural and cultural identity, these properties constitute heritage assets that must be documented and cataloged to ensure their visibility and subsequent preservation in accordance with modern heritage conservation principles. Ultimately, the study seeks to foster public appreciation for these homes based on their architectural, historical, and environmental significance. The work aims to determine the cultural meaning and value of this movement within the region, rather than merely providing a chronological description of the architectural works produced.

Keywords: modern heritage; modern architecture; modern aesthetic system; private residence; Upper Valley

Recibido: 15/05/2026

Aceptado: 02/10/2026

DOI: 10.63790/t2ba4069

Huellas se encuentra bajo la licencia de Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

1. Introducción

Sostiene el arquitecto español Helio Piñón (2005) que "la modernidad, identificada desde el principio con un valor histórico de progreso, durante la primera mitad del siglo XX predicarla de un producto arquitectónico significaba dotarla de un valor a todas luces positivo, sin necesidad de argumentación ni juicio" (p. 120).

Las arquitecturas infraestructurales (asociadas al desarrollo ferroviario, centrales hidroeléctricas y sus equipamientos de soporte) y aquellas producidas por los estados nacionales y provinciales —en su mayoría edificios institucionales gestados desde las oficinas técnicas públicas— se proyectaban de forma remota y centralizada, lejos de su sitio definitivo de emplazamiento. Este desarrollo edilicio oficial poseía un sistema formal de registro, consulta pública y difusión en publicaciones especializadas que permite, aun en la actualidad, acceder de primera mano al proceso proyectual e histórico de cada obra.

Figura 1

Federalismo Planta Tipo



Nota. Mundo Quino (Ediciones de la Flor, 1969)

Históricamente, los ejemplos de mayor relevancia arquitectónica en la región se han localizado en la escala institucional y comercial, en detrimento de las realizaciones en el ámbito de la vivienda unifamiliar privada. Este fenómeno responde a que los programas públicos fueron proyectados bajo pautas disciplinares actualizadas y con márgenes de libertad de diseño otorgados a las oficinas técnicas de diversos organismos nacionales. En términos generales, estas obras fueron ejecutadas mediante sistemas constructivos e industrias locales de alta calidad, empleando mano de obra calificada, terminaciones rigurosas y revestimientos nobles que garantizan su óptimo estado de conservación actual. Ejemplos de índole institucional, como

se ilustra en la Figura 2, aportaron y contribuyeron a dotar a estas ciudades de un incipiente carácter de adscripción al Movimiento Moderno.

Figura 2

Ejemplo de arquitectura moderna desarrollada por organismos nacionales o provinciales en la zona



Por el contrario, un escenario sustancialmente opuesto se observa en las construcciones de menor escala promovidas por desarrollos privados en la región. Estas manifestaciones de la arquitectura doméstica transitaban por canales informales donde su documentación técnica e información particular quedaba dispersa y sin registros institucionales. La única evidencia de su existencia radicaba en el propio hecho construido. Como consecuencia directa, se generó un vacío documental respecto al desempeño de los profesionales actuantes o las escuelas de arquitectura que influenciaron la producción disciplinar en la región, postergando las tareas iniciales de catalogación, análisis sistemático y clasificación tipológica.

No obstante, esta arquitectura doméstica de baja escala y escasa notoriedad pública inicial —pero de innegable valor testimonial— comienza hoy a emerger con fuerza dentro de la traza urbana de las ciudades bajo estudio. Es necesario señalar que durante el periodo analizado la región carecía de centros de enseñanza universitaria de arquitectura. Los escasos profesionales activos se formaban en los núcleos de producción de conocimiento del país (el modelo centralizado antes descripto), por lo que la materialización de estas obras estuvo a cargo de arquitectos procedentes de otras latitudes, portadores de realidades culturales exógenas. Esta escasa producción de conocimiento teórico situado en el sur del país afectó

directamente la consolidación de una identidad arquitectónica común con rasgos endógenos.

La modernidad arquitectónica, tanto en Latinoamérica como en Argentina, transitó por diversos estadios que oscilaron entre la adopción de un repertorio formal trasplantado por y para las elites culturales, y la asimilación crítica de sus principios fundamentales orientados a una "modernidad apropiada", en consonancia con las variables tecnológicas y socio-culturales de nuestra idiosincrasia. Al comprender a la Patagonia como un territorio de reciente provincialización en términos históricos (Neuquén en 1954 y Río Negro en 1955) y con una configuración demográfica de carácter aluvional, es posible identificar un desfase en el desarrollo de la cultura arquitectónica local si se lo contrasta con el acelerado crecimiento material y económico suscitado en la región. Por consiguiente, la arquitectura moderna se implantó mediante hechos aislados y singulares que resultaron prácticamente imperceptibles en el paisaje urbano.

El Sistema Estético Moderno (SEM), entendido como un marco conceptual generalizador de las características intrínsecas de la arquitectura moderna basadas principalmente en el reconocimiento visual, ha sido estudiado y revisado por diversos autores; sin embargo, no ha sido contextualizado aún de acuerdo con las necesidades de análisis requeridas para la arquitectura doméstica de la región. Al respecto, Piñón (1999) señala que ".la modernidad no se atribuía pues, a las cosas con criterio de identificación, sino que se postulaba para resaltar su valor estético o histórico" (p. 13). Partiendo de una muestra representativa de viviendas unifamiliares desarrolladas en el periodo comprendido entre las décadas del 60 y 80, se constata la existencia en la región de rasgos morfológicos y sintácticos propios de un sistema estético moderno. Estos atributos resultan observables y contrastables en relación con otras manifestaciones arquitectónicas ajenas a esta matriz, lo cual permite valorizar la identidad arquitectónica vigente en ellas y, consecuentemente, dimensionar su relevancia patrimonial.

2. Marco teórico

El desarrollo de la arquitectura en la región del Alto Valle de Río Negro y Neuquén se generó, en sus inicios, de manera sistemática y mediante procesos de producción controlados que coincidieron con el arribo de las grandes infraestructuras de servicios públicas. Estas transformaciones territoriales incluyeron la extensión de la línea férrea del Ferrocarril del Sud y, en paralelo, el desarrollo de una red vial de jerarquía vinculada al sistema caminero nacional, la cual conectó los nodos centrales de producción y distribución con el sur del territorio argentino. Al comprender que estos desarrollos se articularon en pos del progreso económico de un área geográfica específica, resulta indispensable recuperar los aportes de Arias Bucciarelli (2008) sobre la experiencia económica neuquina, extensivos a la región del Comahue y al Alto Valle en su conjunto. El autor sostiene que este espacio geográfico se configuró tardíamente en comparación con otras provincias argentinas,

debido a su incorporación rezagada al sistema federal mediante la transición de territorios nacionales a provincias independientes. Este proceso se produjo bajo las premisas político-económicas del desarrollismo, marco en el cual se concretaron obras de infraestructura que provocaron profundas transformaciones e impactos indirectos en el espacio del Alto Valle.

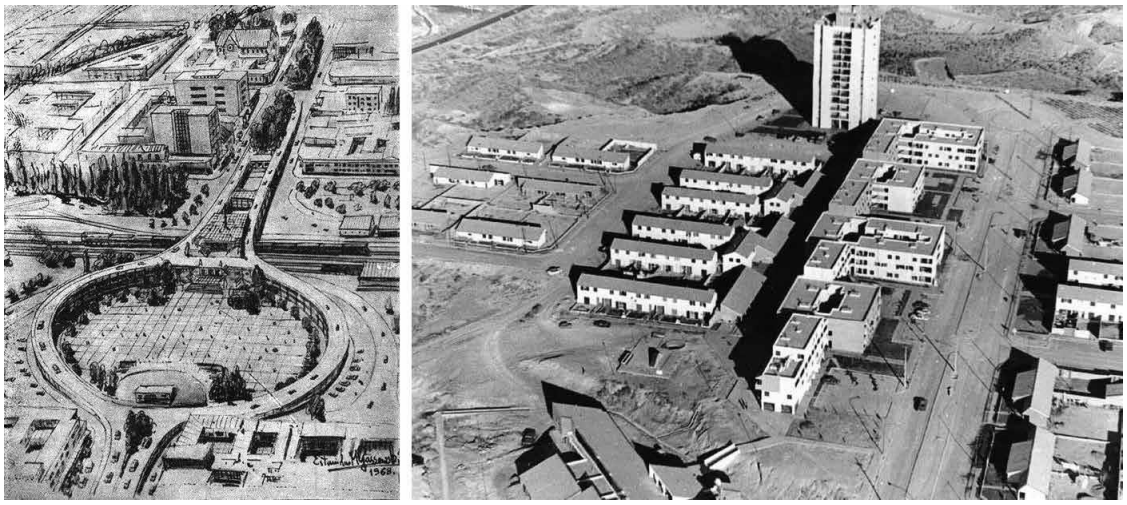
Estas innovaciones territoriales atrajeron importantes flujos migratorios y fomentaron el establecimiento de diversas empresas, consolidando dos grandes polos económicos, diferenciados y complementarios entre sí: la producción frutícola, establecida como la actividad económica básica originaria, y la producción energética y extractiva, desarrollada con posterioridad mediante la construcción de centrales hidroeléctricas y la explotación hidrocarburífera.

Como consecuencia de este despliegue infraestructural y económico se promovieron y aceleraron los asentamientos poblacionales estables en las proximidades de dichos polos. El creciente aporte migratorio derivó en una notable expansión demográfica. Al comparar este fenómeno con las tendencias a nivel nacional, los registros censales demuestran que la zona del Comahue duplicó el ritmo de crecimiento promedio durante el período 1960-1970. En este escenario de transformaciones, la arquitectura moderna se posicionó como un vector de renovación tanto en la baja escala doméstica como en la visión macro de la ciudad. Como afirma Maldonado (1984), “la arquitectura moderna ha sido ciertamente una revolución de estilo, de forma. Pero la parte más importante ha sido precisamente su esfuerzo por abrir camino, lo más importante fue la propuesta de una transformación de la vida cotidiana de la gente” (p. 65).

La imagen de progreso e innovación procedente de los países industrializados indujo el consumo de determinadas soluciones espaciales y tecnológicas promovidas por núcleos locales de profesionales. En consonancia con esta visión, Huxtable (1981) argumentaba que las artes aplicadas y la arquitectura, bien empleadas, poseían la capacidad de brindar a la sociedad tanto goce estético como beneficios prácticos, bajo la premisa de que la salud y la felicidad colectivas eran corolarios naturales de una correcta praxis constructiva.

Figura 3

Crecimiento y densificación de las ciudades en el Alto Valle



Nota. a) Proyecto de viaducto sobre paso a nivel Av. Olascoaga, por el Arq. Gassowsky, 1968; b) Conjunto Habitacional Alta Barda, por el Arq. Borthagaray, 1971.

Por otro lado, la escasez tecnológica regional y, frecuentemente, el desconocimiento de las particularidades socioculturales del Alto Valle por parte de los arquitectos foráneos que intervenían en la zona, derivó en ocasiones en ejercicios proyectuales de impronta descontextualizada. Estas obras constituyen lo que el historiador y crítico Curtis (1986) ha denominado como "edificaciones epidérmicamente modernas": realizaciones con escasa identidad local o adaptación climática, pero que, paradójicamente, marcaron un hito fundamental para el desarrollo de la tecnología constructiva, el ejercicio de la crítica disciplinar y la posterior búsqueda de valores identitarios propios a través de la arquitectura y el arte regionales.

2. 1. Los profesionales actuantes y el imaginario colectivo regional

En el Alto Valle, las primeras viviendas unifamiliares con rasgos de adscripción a la modernidad, proyectadas a partir de la década del 60, correspondieron a un conjunto de obras ejecutadas predominantemente por dos grupos de profesionales. Por un lado, aquellos arquitectos radicados definitivamente en la zona, entre quienes se destacan Aníbal Teodoro Müller, Pedro O. Espinoza, Hugo S. Correa Uranga, Estanislao Gassowski, Ignacio Pels, Walter V. Kirby, Oscar Silvetti, Juan C. Giaginto, Oscar Piccinini, Hernán Diamante y Mabel Cebrián. Por otro lado, el catálogo se nutría de proyectistas externos que respondían a encargos desde Buenos Aires, tales como Paul Amette —vinculado estrechamente a la corriente conocida como "corriente casablanquista"—, César Carvajal, Israel Tesewich, o el estudio integrado por los arquitectos Grossman, Frymer, Consoni y Bouchet.

En las producciones de ambos núcleos profesionales se evidenciaban transformaciones sustanciales que trascendían la mera innovación formal y estética del Movimiento Moderno, reconfigurando profundamente el planteo programático y funcional de la vivienda. No obstante, la inserción de la disciplina en el medio local presentaba asimetrías. El quehacer del arquitecto era plenamente reconocido, aceptado y valorado dentro de las estructuras del ámbito estatal. Sin embargo, fuera de la esfera pública, la especificidad de la profesión resultaba difusa para la comunidad. En el imaginario colectivo de la época, las intervenciones de estos profesionales eran catalogadas bajo adjetivaciones como "excéntricas", "elitistas" o "costosas". Asimismo, las fronteras disciplinares entre el arquitecto, el ingeniero y el maestro mayor de obras permanecían desdibujadas bajo las nociones generalizadas de que "todos construyen" o "todos hacen casas" (J. C. Giaginto, comunicación personal, 2020).

3. Metodología

La documentación sistemática de las 30 viviendas seleccionadas en las ciudades de Cipolletti, Allen y Neuquén conforma el núcleo empírico de este catálogo. Tal como propone el filósofo y sociólogo Morin (1990), "una mirada simple sobre las cosas separa y desmiembra. Una mirada compleja, distingue y por ende reúne". Bajo este enfoque de la complejidad, la presente investigación aborda un universo residencial privado caracterizado por la heterogeneidad morfológica. No obstante, dentro de dicha diversidad es factible identificar una voluntad unívoca orientada a transformar los hábitos residenciales codificados hasta ese momento. Una ruptura en la concepción espacial que resulta fácilmente legible en el paisaje construido de las décadas del 60 y 80. Al respecto, Piñón (1999) señala una diferencia fundamental con las preexistencias históricas:

> al contrario de lo que ocurre en el clasicismo, la modernidad no se apoya en tipos arquitectónicos con vigencia genérica, ni cuenta con órdenes codificados que estabilicen la realización material de esos tipos. La concepción moderna es una acción formativa genuina, que hace de la obra el ámbito de su propia legalidad formal (p. 22).

Es fundamental destacar que la exploración estética operaba en simultáneo con una necesidad imperiosa de desarticular pautas de uso habitacional anacrónicas. Se buscaba superar la repetición ciega de esquemas espaciales tradicionales, adoptando demandas y deseos de nuevas formas de vida que, aunque inicialmente trasplantadas de centros urbanos metropolitanos, resultaban ya impostergables para la sociedad valletana. Como bien sintetiza Liernur (2014):

> el proceso de modernización de la vivienda individual no fue aquí una temática centrada en cuestiones formales, sino más bien en la progresiva sustitución de costumbres de habitar tradicionales —ejemplificada en la incorporación del *living-room* anglosajón—, en nuevas formas de disposición

> y uso de los ambientes, en la incorporación de áreas de servicio y en la mecanización de actividades: hacia los años treinta, estas transformaciones encontraron sus emergentes morfológicos y estilísticos (p. 543).

3. 1. Atributos morfológicos y tecnológicos del catálogo

Los bienes inmuebles analizados constituyen las trazas de un patrimonio arquitectónico moderno que carece de una adecuada legitimación o catalogación dentro de las normativas de preservación locales. El conjunto estudiado pone en evidencia un devenir histórico de carácter no evolutivo lineal. Por el contrario, la serie da cuenta de una transición compleja que parte de los postulados de un movimiento moderno maduro en la Argentina de los 60, atraviesa aproximaciones de corte regionalista y experimentaciones de orden formal-estructural y culmina en las revisiones y desvíos propios de corrientes como el casablanquismo. En la actualidad, mientras que algunas de estas obras han sido demolidas y otras sobreviven bajo drásticas alteraciones antrópicas que desvirtúan la concepción original de sus autores, la gran mayoría persiste conservando su materialización e integridad material originaria.

Dentro de las variables constantes del Sistema Estético Moderno en la región, se reconocen los siguientes atributos arquitectónicos comunes: la compacidad volumétrica; la fluidez de la relación interior-exterior mediante la articulación precisa de llenos y vacíos; una rigurosa sensibilidad de implantación, demostrando una alta capacidad de adaptación a las condiciones específicas del lote urbano; y la dimensión tectónica y tecnológica concebida como parte constitutiva de la expresión formal de la obra. Respecto a este último punto, y recuperando los debates teóricos de mediados del siglo XX en torno a la materialización de la arquitectura moderna, resulta esclarecedor el planteo de Sartoris (1936), quien afirmaba que

> Uno de los principales objetos del racionalismo reside en la variedad disciplinada de sus medios constructivos, no contemplando como tema obligado el cemento armado. El desarrollo del concepto demuele un prejuicio muy difundido entre los incompetentes, que la construcción moderna significa únicamente cubo en cemento y que la modernidad no puede actuar allí donde la economía se pudiera valer de materiales más “nobles” y “tradicionales” (p.3),

Allí queda expuesto que la utilización de tal o cual material ni descalifica ni califica una obra para considerarla “moderna”. Sera su concepción formal y su lógica compositiva la que le aportaran estos atributos.

3. 2. Casos de estudio

Resulta menester generar un análisis pormenorizado de aquellos casos de estudio considerados paradigmáticos para exponer la heterogeneidad de resoluciones arquitectónicas antes descriptas y, de este modo, dar cuenta de

los hechos residenciales materializados en el periodo examinado. Siguiendo la línea de pensamiento expuesta por Piñón (2006) en torno a los atributos y la legalidad formal de la modernidad, se comprenden los mecanismos de reconocimiento y análisis crítico de estos ejemplares bajo la premisa de que cuando se identifica y reconoce un criterio disciplinar en una obra determinada, dicho criterio adquiere una dimensión de universalidad que trasciende el objeto mismo.

3. 2. 1. Vivienda Intendente Mariani 330, Allen (1958)

El arquitecto Aníbal Teodoro Müller, nativo de la vecina localidad de Cinco Saltos y graduado de la Universidad Nacional de Rosario, constituyó uno de los profesionales más prolíficos del Alto Valle. Su trayectoria comprendió tanto el ejercicio liberal de la profesión independiente como el desempeño en la gestión pública, donde ocupó cargos de relevancia como secretario de Obras Particulares y Planificación Urbana en la municipalidad de Neuquén. En su práctica profesional autónoma, proyectó y ejecutó numerosas obras en nodos urbanos de la región tales como Cipolletti, Neuquén, Allen y General Roca.

La producción arquitectónica de Müller poseía un carácter disruptivo dentro del paisaje urbano donde se implantaba. Testimonios de la época reflejan el impacto estético de estas realizaciones en el medio local:

> Entre ellas puedo citar las proyectadas por el arquitecto Teodoro Müller. Al verlas por primera vez recuerdo que mi impresión fue de cierto desconcierto y bastantes reparos ante su estética, pero si de algo no tuve dudas, es que no pasaban desapercibidas en el pobre contexto urbano de entonces por su impronta tan particular y reconocible donde la estructura, además de su función específica, tenía un importante rol en el diseño general, como por caso sus particulares columnas en “V”, casi siempre presentes... (J. C. Giaginto, comunicación personal, 2020).

Las viviendas unifamiliares ejecutadas por Müller son el reflejo de una rigurosa búsqueda formal orientada por la lógica estructural. En su obra, la estructura no se limita a resolver el sostén físico del edificio, sino que interviene activamente en la modelación volumétrica y en la configuración de la envolvente, interpelando la tectónica convencional arraigada en la región. Respecto a esta particularidad de los componentes portantes, Capurso (2014) señala que la arquitectura puede verse fuertemente afectada por la estructura, de modo que esta “entra en el lenguaje arquitectónico, lo genera, lo edita”.

Figura 4

Fachada principal sobre calle Mariani, Allen



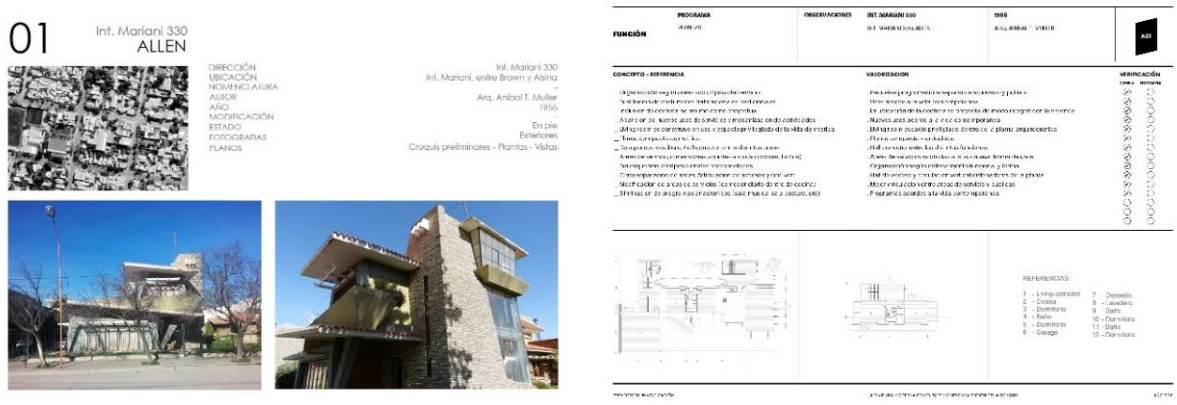
Nota. Vivienda unifamiliar, por el Arq. Aníbal T. Müller, 1958. Fotografía del autor

En el caso específico de la vivienda unifamiliar construida en la calle Mariani 330 de la ciudad de Allen en 1958 (Figura 4), se evidencia una notable incidencia del componente estructural en la definición morfológica global. Este enfoque permite trazar correspondencias conceptuales con producciones residenciales del ámbito americano, tales como la etapa de las viviendas *usonianas* de Frank Lloyd Wright o las realizaciones del arquitecto peruano Walter Weberhofer. Aun reconociendo las distancias contextuales, estas obras compartían un código constructivo de vocación universal y heterodoxo, el cual indagaba en la forma moderna al margen de dogmas académicos rígidos.

No obstante, al analizar de forma crítica el tratamiento del programa arquitectónico de Müller y la incorporación de las lógicas modernas a las dinámicas del habitar, emergen ciertas contradicciones. La marcada compartimentación espacial en la resolución de sus plantas demuestra la persistencia de rémoras tradicionales en la comprensión del uso de la vivienda. De este modo, el repertorio moderno se manifiesta de forma dialéctica: mientras que la envolvente formal (el contenedor) resulta seductora e innovadora por sus parámetros estéticos, la organización programática interna (el contenido) exhibe una resistencia a la disolución de los límites tradicionales del espacio doméstico.

Figura 5

Fichas de catalogación de la obra



Nota. Producción del autor

A pesar de estas tensiones programáticas, Müller demostró una destreza en el manejo del hormigón armado inusual para la época y la región. Esta solvencia técnica le permitió materializar un catálogo de elementos arquitectónico-estructurales que dotaron a la vivienda de dinamismo y gracilidad, sin perder rigor ni solidez. El empleo de notables voladizos, la quiebra de la ortogonalidad en busca de una inestabilidad visual controlada y la yuxtaposición de contrastes volumétricos y materiales permitieron una aproximación rigurosa a las pautas estéticas del Movimiento Moderno. Estos códigos compositivos de matriz moderna debieron coexistir con soluciones tecnológicas y tipificaciones constructivas de raigambre local, desprovistas de la universalidad de la sintaxis moderna, lo cual otorga a la obra un valor testimonial único en el marco de una modernidad periférica regional.

4. Conclusiones

4. 1. Un enfoque de patrimonialización desde la esfera privada

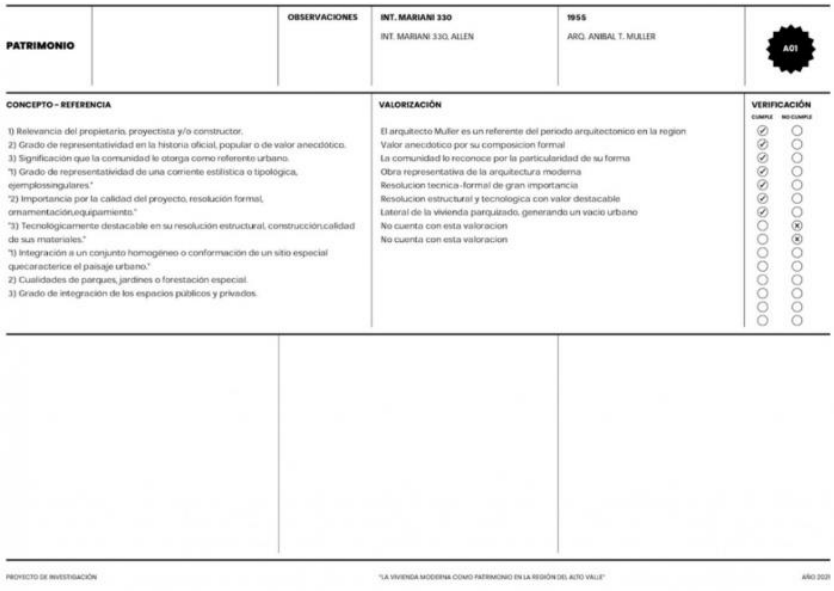
El registro documental constituye, de manera intrínseca, una estrategia de conservación patrimonial. Esta práctica permite valorizar la recopilación sistemática de obras, hechos y acontecimientos que aportan certezas sobre el sustrato teórico y la praxis de los profesionales de la arquitectura actuantes durante el auge del Movimiento Moderno en la región. Ya en el II Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos, celebrado en la ciudad de Venecia en 1964, se planteó una interrogante fundamental que transformaría los paradigmas de preservación en el ámbito doméstico: ¿puede una vivienda o un conjunto residencial asimilarse al concepto de monumento, es decir, convertirse en una permanencia en la que se deposita la memoria colectiva de la ciudad? ¿Podemos, de este modo, referirnos no solo

a las grandes creaciones, sino también a las obras modestas, que han adquirido con el tiempo una significación cultural? (Carta de Venecia, 1964)

La apropiación social representa un concepto nodal indisolublemente ligado a los procesos de patrimonialización. Para garantizar la protección de un bien inmueble, se establece como condición *sine qua non* su reconocimiento previo, el cual faculta su posterior valoración comunitaria. Este fenómeno se convalida cuando el material empírico y el conocimiento científico producidos trascienden el círculo endogámico de los profesionales de la disciplina y suscitan un proceso de apropiación cultural por parte de la ciudadanía. Es bajo estas coordenadas que se legitima la noción de patrimonio arquitectónico y cultural, dando paso al paradigma de la patrimonialización moderna, concebido mediante diversas modalidades de reconocimiento, valorización y tutela legal. No obstante, resulta imperioso señalar que los casos de estudio analizados, al revestir un carácter residencial privado, constituyen elementos de compleja preservación debido a la intensa presión inmobiliaria que ejerce el mercado sobre las centralidades urbanas consolidadas. Si bien el fenómeno de la gentrificación se manifiesta a una escala acotada en estas ciudades valletanas, su dinámica promueve la adquisición de estas propiedades con el único fin de liberar el suelo urbano para proyectos de inversión de alta densidad.

Figura 6

Ficha de patrimonio



Nota. Producción del autor

En la actualidad, la determinación del destino material de estas propiedades se encuentra fragmentada por lógicas de propiedad privada y

marcos regulatorios difusos. Tal como expone Hortet (citado en Martínez, 2007), coordinador del Docomomo Ibérico, la arquitectura moderna frecuentemente carece de una legítima consideración patrimonial, lo que obliga a finales de siglo a replantear críticamente los criterios de conservación de estas estructuras. Por consiguiente, la vía más efectiva para aproximarse a una genuina patrimonialización radica en asumir que la preservación no es una responsabilidad exclusiva de los estamentos de especialistas, sino un compromiso de la comunidad en su conjunto, ya que resulta inviable preservar aquello que socialmente no se aprecia o valora. En este sentido, la formulación de una conciencia colectiva y la participación activa de los ciudadanos configuran los supuestos esenciales para el desarrollo de intervenciones patrimoniales acertadas (Ordenanza N°7972/97 de la Municipalidad de Neuquén).

5. Reflexiones finales

Como sostiene Cristinelli (1999), testimoniar nuestro tiempo implica desarrollar una profunda conciencia del pasado, comprendiendo el significado y el sustrato material de sus técnicas constructivas para evitar su contradicción analógica. Bajo este enfoque, las obras analizadas en el Alto Valle son poseedoras de un mérito histórico, simbólico y social intrínseco. En primera instancia, los bienes inmuebles catalogados exhiben un incuestionable valor político-institucional y representativo, derivado tanto del rol social de sus comitentes primitivos como de la trayectoria de los proyectistas y constructores vinculados a la historia oficial, popular o anecdótica de los municipios estudiados. En segunda instancia, estas viviendas se constituyen como hitos de valor artístico y arquitectónico debido a la singularidad de su adscripción a la estética moderna.

Los arquitectos y actores de la construcción de las décadas del 60 y 80 iniciaron una búsqueda experimental en torno al material, la forma y el espacio arquitectónico situado, un proceso que debe ser incorporado a la memoria histórica regional como un hito cultural de relevancia. No obstante, es crítico evidenciar la vulnerabilidad física a la que están expuestos estos bienes ante la ausencia de políticas públicas de catalogación y protección efectiva. Al no encontrarse inventariadas institucionalmente en su totalidad, se deberá proporcionar una base científica y documental que registre un porcentaje prioritario de este acervo moderno.

6. Referencias

Arias Bucciarelli, M. (2008). Discutiendo interpretaciones: El impacto del "desarrollismo" en el espacio neuquino. *Revista de Historia de la Universidad Nacional del Comahue*, (11), 115–130. https://historiapolitica.com/datos/biblioteca/MPN_bucciarelli.pdf

Ballent, A., & Liernur, J. F. (2014). *La casa y la multitud: Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*. Fondo de Cultura Económica.

Capurso, G. (2020). *Struttura e architettura: Indagini sul dopoguerra italiano*. Altralinea Edizioni.

Carta de Venecia (1964). *II Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos*. Venecia, Italia.

Cristinelli, G. (1999). Restauro e conservazione nella basilica marciana: Il superamento delle polemiche nel progressivo affinamento dei metodi. En *Scienza e tecnica del restauro della basilica di san Marco: Atti del convegno internazionale di studi, Venezia, 16-19 maggio 1995*. Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti.

Curtis, W. J. R. (1982). *Modern architecture since 1900*. Phaidon Press.

Huxtable, A. L. (1981). ¿Ha muerto la arquitectura moderna? *Revista de Occidente*, (9), 5-26.

Maldonado, T. (1984). *El proyecto moderno: ¿Es la arquitectura un texto? Y otros escritos*. Secretaría de Publicaciones, FADU-UBA.

Martínez, P. G. (2007). El inventario de arquitectura del siglo XX en España presenta los primeros resultados. *Revista PH*, (63), 17-17. https://doi.org/10.33349/2007.64.2427

Morin, E., & Pakman, M. (2003). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.

Municipalidad de Neuquén (1997). *Ordenanza N°7972/97: Preservación del Patrimonio Histórico, Cultural y Arquitectónico*. Concejo Deliberante de la Ciudad de Neuquén.

Nuestra Arquitectura (1966). [Sección de obras modernas]. *Nuestra Arquitectura*, (429).

Piñón, H. (1999). *Miradas intensivas*. Ediciones UPC.

Piñón, H. (2005). *La forma y la mirada*. Nobuko.

Sartoris, A. (1936). El racionalismo en la Argentina. *Nuestra Arquitectura*, (78), 3-7.

Summa (1981). [Número especial sobre vivienda unifamiliar]. *Summa*, (168).

Summa (1984). [Dossier de arquitectura argentina contemporánea]. *Summa*, (200).

Summa (1986a). [Análisis de la arquitectura moderna regional]. *Summa*, (230).

Summa (1986b). [El movimiento casablanquista y derivaciones]. *Summa*, (231).